



La producción con cogeneración se redujo un 60 % en Galicia en seis años

En los últimos dos meses han cerrado dos plantas de otras tantas empresas

BEATRIZ COUCE
REDACCIÓN / LA VOZ

Dos plantas de cogeneración —instalaciones que producen electricidad y energía térmica para industrias y otras dependencias productivas— han bajado la persiana en un mes en Galicia. La Dirección Xeral de Planificación Enerxética y Minas autorizó primero el cierre definitivo de la terminal de la empresa textil Top Wash, en Arteixo, y después, la de la cadena hotelera Solvida Sanxenxo, en ese municipio pontevedrés. En ambos casos, las plantas estaban alimentadas por gas natural y sus titulares disponen ahora de un plazo de dos años para proceder a su desmantelamiento.

Este goteo de cierres se enmarca en una situación desfavorable para un sector, el de la cogeneración, que no ha dejado de perder peso en Galicia en los últimos años. La falta de una regulación y de unas subastas que espera el sector para clarificar las posibles inversiones —modernizaciones y transformaciones para favorecer la transición energética de fuentes fósiles a otras menos contaminantes— ha lastra-

do su productividad. Según las cifras que maneja la Asociación Española de Cogeneración (Aco-gen), la producción de electricidad mediante plantas de este tipo en Galicia ha caído un 60 % en el período comprendido entre el 2019 y el 2025.

Es una tendencia que no deja de acentuarse, ya que en los primeros tres meses de este año la cogeneración ha retrocedido casi un 18 % frente al mismo período del año anterior, «a resultas de las condiciones de volatilidad de los mercados energéti-

cos asociada a la crisis de Irán y a la producción industrial». Así, en el primer trimestre de este ejercicio, las plantas generaron casi 203.400 megavatios a la hora —según los datos con los que cuenta Red Eléctrica—, frente a los casi 248.000 del mismo período del año anterior.

La entidad sectorial explica que en la comunidad hay 88 plantas, la mayor parte de las cuales (57) ubicadas en instalaciones de la provincia coruñesa, otras 16 en Pontevedra, nueve en Lugo y seis en Ourense. En total, cuentan con

una potencia de 521 megavatios. Además de la incertidumbre que arroja el conflicto en Oriente Medio, las plantas de cogeneración también han ido perdiendo peso en un *mix* de generación —tanto nacional como autonómico— en el que mandan las tecnologías renovables, con los ciclos combinados —centrales que usan gas natural y vapor de agua para funcionar— como principal vector de respaldo.

Ayudas de la UE

A finales de enero, el Gobierno central obtuvo la luz verde de la Unión Europea para habilitar un paquete de ayudas, dotado con 3.100 millones de euros, con destino a las plantas de cogeneración. Los incentivos, planteados para una década, estarán dirigidos tanto a aquellas terminales de alta eficiencia como a las renovadas. Podrán funcionar con gas natural, biolíquidos, biogás y biomasa sólida.

Mientras, las compañías que cuentan con este tipo de dependencias esperan que se convoquen las subastas de capacidad para poder planificar futuras inversiones con las que hacerlas más competitivas.

NUEVO ESCENARIO

La industria, de consumidor pasivo a un agente activo del sistema

El autoconsumo industrial se ha planteado en los últimos años como una herramienta de eficiencia, una inversión en generación renovable destinada a reducir la factura eléctrica, subraya la empresa Aleasoft Energy Forecasting. Entiende, no obstante, que ese enfoque se ha quedado obsoleto. «La combinación de autoconsumo y almacenamiento de ener-

gía está impulsando un cambio estructural mucho más profundo: la energía deja de ser un coste a minimizar y pasa a ser un activo estratégico a gestionar». En ese escenario, las baterías, vinculadas a ese autoconsumo industrial, permiten a las empresas optimizar de forma conjunta generación, almacenamiento y demanda.